

La niña del tambor

de M^a Amaya Carro

Los recuerdos son extraños. A veces sólo se recuerda un olor, un sonido de fondo; otras, se trata de imágenes sueltas, fotografías inertes en las que uno se ve a sí mismo, como si el alma saliera de vez en cuando del cuerpo, se contemplara y retratara para almacenarse en la memoria.

Así, entre los pocos recuerdos que me quedan de la infancia, poco dada como soy a la nostalgia, hay una foto en blanco y negro de mi misma, vestida de blanco, con una faldita corta y tableada y el pañuelo oscuro (rojo, supongo) al cuello, armada con un tambor con dibujos de payasos y dos baquetas de plástico y rodada de una multitud a la salida de las peñas. De fondo, suena en la imagen el “txun-txun” y la algarabía. Y yo, tímida y agazapada entre toda aquella gente, me sentía tremendamente feliz.

Ahora que soy madre, vestiré a mi niña con una faldita blanca y un pañuelo rojo, le compraré el tambor, la trompeta o el globo de moda; y espero que dentro de muchos años, recuerde -como si de una fotografía se tratara- su imagen vestida de pamplonica, un día de San Fermín, sintiéndose tremendamente feliz.